

///

En este nuevo episodio de Generación '94 estamos con Aníbal Ibarra que fue convencional constituyente en 1994 por el Frente Grande por la Capital Federal, venía de tener una carrera judicial importante, había sido célebre a fines de los '80 en su rol como fiscal federal. Hoy, si tuviéramos que hacer una traspelación en el tiempo, sería el equivalente a un fiscal federal de Comodoro Py, pero en esos años Comodoro Py no existía. Aníbal, muchas gracias por tu tiempo para recordar este tiempo de la Constituyente.

Gracias a ustedes por la invitación, aquí estamos para recordar por lo menos algunas cosas.

Primero quiero ir en el tiempo, cronológicamente. ¿Cómo viviste o por qué elegiste abandonar la corporación judicial? ¿Fue rápidamente una decisión para ir a la política o después apareció la opción de la política?

Yo vengo de una familia de abogados. Mi hermano mayor estaba estudiando abogacía y yo lo estudié casi naturalmente, me gustaba. Ahí entré en Tribunales como pinche, en el año '78, plena dictadura, como un che pibe, de casualidad. Y después, me recibí rápido, a los veintidós años ya era abogado. Me nombraron para secretario, participé en un concurso para secretario de cámara que fue el primero en democracia y me fue muy bien. Después me propusieron para fiscal. Ahí trabajé mucho con los casos de los chicos desaparecidos durante la dictadura, los secuestrados, los hijos de los desaparecidos, tuve mucho vínculo con Abuelas de Plaza de Mayo. Tuve el caso del secuestro de Sivak, el tema del indulto, que fui uno de los dos fiscales de Argentina que se opuso al indulto pidiendo que sea inconstitucional. Después vino el menemismo. El menemismo me sumarió por desobediencia, porque yo como fiscal recibí la instrucción de no cuestionar el indulto y hacer todo lo posible para aplicarlo. Desobedecí esa orden y es más, dije que había recibido órdenes y que entre una orden y la Constitución, prevalecía la Constitución, entonces sostenía la inconstitucionalidad del indulto. Me sumariaron, me pidieron la cesantía, y ya yo veía que con el menemismo a nosotros nos iban a trasladar a otro lado, se iba a venir una situación muy complicada y ahí renuncié. Para irme de la profesión me fui con una mano adelante y otra atrás. Me acuerdo que había ganado en un Prode, un Fiat 1100, un autito chiquitito y lo vendí, incluso. Después fueron entrando algunos casos, pero bueno. También era docente. Una vuelta, me llaman creo que Juampi Cafiero y Chacho, y me proponen ser candidato a concejal en la Ciudad de Buenos Aires. En ese momento el Concejo Deliberante tenía fama y había mucha corrupción adentro. Yo venía siendo fiscal y ahí me propusieron ser concejal.

Te hago una pausa. ¿Quién te hace sumario? Ese tema tal vez después queda atado a la discusión sobre la Constitución.

La Procuración del Tesoro. Ellos, y esto es una cuestión que después la reforma del '94 da vuelta, son los abogados del Estado, el Poder ejecutivo para decirlo concretamente. El Poder Ejecutivo me decía: "Usted fiscal, nos pertenece a nosotros y nosotros lo estamos sumariado a usted y lo vamos a sancionar".

No existía el Ministerio Público Fiscal autónomo en ese momento.

De ninguna manera, había una discusión, si era el Poder Judicial, que éramos nosotros. Tenía una crisis de identidad. Entonces, ahí el Ejecutivo, el menemismo, nos somete bajo su bota, para decirlo de alguna forma, nos dice: “Ustedes nos pertenecen a nosotros y por eso usted desobedeció una orden del procurador y le voy a hacer sumario yo, que soy el Poder Ejecutivo”. Esa fue la cuestión, que finalmente nunca lo resolvieron. Algunos diputados del radicalismo y de otras fuerzas nos apoyaron en ese momento. Pero fuimos sumariados el doctor Hugo Cañón que era fiscal federal de Bahía Blanca, que falleció hace unos años, y yo. Los dos únicos de la Argentina que cuestionamos el indulto, de todos los fiscales que tuvieron que intervenir en el tema. No todos intervenían, obviamente. Había que tener una causa donde estuviera imputado algún militar y que fuera indultado por Menem.

Eso te dio una relevancia nacional mediática, la prensa te empezó a mirar.

Sí, me acuerdo que el tema salió en tapa de Página/12 y salió en todos lados porque querían cesantar a dos fiscales por un posicionamiento jurídico que decíamos que era inconstitucional. Y tuve otras, como la de Sivak, causas que tuvieron repercusión política y mediática. Uno tiene siempre una formación política, ¿no? Yo empecé militando en el colegio secundario. Después estudié y me recibí durante la dictadura, ahí ya prácticamente no militaba, más allá de que tenía una formación. Después fueron criterios jurídicos, como todos los fiscales y jueces llevan una formación. Ahora, en el momento de decidir, decidimos con esa formación con criterio jurídico.

¿Dónde militabas en el secundario?

En la Juventud Comunista, en el Colegio Nacional de Buenos Aires.

Te llaman Chacho Álvarez y Juampi Cafiero. ¿Por qué te llaman? ¿De dónde los conocías?

Los conocía muy poco, me habían llevado a una charla sobre la presentación de un libro, “Alí Babá y los cuarenta ladrones”, sobre corrupción. Y me llevaban como expositor. No sé si estaba en ese momento Solanas y quién más. Y yo era el ex fiscal que viene a hablar sobre injusticia. Ahí me proponen ser concejal, que no sabía bien qué era. Sabía que era un lugar donde se sospechaba mucha corrupción. Chacho siempre buscó un crecimiento en la fuerza política, nunca se encerraba chiquitito y nos miramos todos, sino: “Traigamos a éste, es así, nos aportará medio puntito o uno, por lo menos suma algo y tenemos que sumar y es un tipo con el cual nosotros coincidimos en sus planteos”. Y bueno, me convocó y cuando me presenté, que era el FREDEJUSO en ese momento, una fuerza política local, sacamos el 3%. Yo entré justito ahí con el 3% al Concejo Deliberante. Me acuerdo que fui a una sesión antes de asumir y pensé que no me iba a animar nunca a hablar. Sin embargo, después, estando ahí adentro... fue la interpelación a Grosso, que tuve un rol interesante.

¿Con quién compartías concejal?

Con La Porta, que era socialista. Ellos se presentaron por separado a pesar de que nosotros intentamos que fuéramos juntos. En la Constituyente. Yo trabajé mucho con La Porta, estaba Jaimovich también. Estaba Guillermo Francos por el Partido Federal, con quien tuve muy buena relación porque en ese momento, sabiendo que cada uno estaba en un lugar distinto, los dos estábamos contra lo que era la corrupción del Concejo Deliberante, mas trabajamos la “Escuela Shopping” junto también con Norberto La Porta. Así que bueno, yo tuve antes de la Constituyente una denuncia siendo concejal muy fuerte, que fue la denuncia a las coimas del PAMI. Esa denuncia la hice yo y tuvo un rebote inimaginable. Yo era un pichoncito que venía de ser fiscal

pero no era de la práctica política. Militaba desde el secundario pero ésto era otra cosa, era un cargo lectivo. Así que de participar como fiscal y como concejal, tenía una cierta relevancia. Lo de la fiscalía me sirvió para ser concejal y lo que hice como concejal me sirvió para la Constituyente. Y todo me sirvió después para ser jefe de gobierno.

La decisión para que sean candidato en la Constituyente, el armado de la lista, el proceso electoral que se venía y cómo se estaba posicionando el Frente Grande frente al menemismo y al radicalismo, ¿qué recordás de esa época?

Yo no intervenía mucho, yo nunca fui rosquero y fue una deficiencia por ahí. Es una capacidad que hay que tener, a veces se usa, a veces no se usa. Yo no la tuve nunca. Chacho pensaba más la política, era mucho más completo. Era un cuadro político mucho más importante. Él me puso, creo que en la lista para constituyente yo fui segundo detrás de él. Ahí yo venía de hacer la denuncia del PAMI, que tuvo un rebote bárbaro y eso también ayudó a que yo estuviera ahí arriba. Era una denuncia de corrupción donde las imágenes cantaban, porque se filmó a los policías agarrando los sobres con las coimas. Una cosa, que en una sociedad mediática, con imágenes que lo que se ve vale y lo que no, no vale, fue muy impactante que a mí me sobrepasó. Yo no medí la repercusión que iba a tener. Me acuerdo que, eso habrá sido en febrero, que después de unos días de la denuncia e ir a un par de medios, me fui a pasar unos días a Necochea. Y fue tanta la demanda periodística, que tuve que suspender y volver. O sea, no medía eso. Después vino la Constituyente.

¿Cuántos años tenías en el '94?

36.

Estabas entre los más jóvenes.

No sé, no creo que haya sido el más joven. Hoy hay mucha más participación juvenil, pero en aquel entonces estaría entre los más jóvenes de la Constituyente, con verdaderos monstruos de la política.

¿Te mudaste los tres meses allá o ibas y venías?

Iba y venía. Yo ya tenía hijos, en ese momento estaba separado y estaba con mis hijos los fines de semana cuando volvía. Es más, ellos fueron un día, creo que fue a la jura, viajaron conmigo en el avión. Se acordaban los dos hace poquito de esa anécdota. La jura en el Palacio de San José, cerca de Concepción del Uruguay.

¿Y allá en dónde parabas? ¿Paraban todos juntos?

Sí, en un hotel. A mí me tocó con Cardesa. Nos llevábamos muy bien, compartíamos habitación y éramos unos cirujas cualquiera. Éramos como una organización, no digo juvenil, porque participaba gente de todas las edades. Pero éramos nuevos en la política, no íbamos para hacer rostro. Estábamos convencidos en serio que estábamos haciendo un aporte, que tal vez lo hicimos un poquitito en la sociedad. No buscábamos un hotel lujoso, no, lo que haya y era un hotelucho digno, pero compartiendo habitación.

Rosatti decía que el Frente Grande tenía una selección. Vos decís que eran modestos. Pero él decía que estaban todos, sentía que enfrente tenía gente con peso, con volúmen. ¿Ustedes veían desde el otro lado alguna mirada así respecto de ustedes?

Sí veíamos las miradas. Es decir, lo que hacíamos nosotros no pasaba desapercibido. No era como que a veces uno que es minoría habla y todo el mundo hace cualquier otra cosa. Nos atendían. Me permito decirlo en primera persona del plural, porque yo estaba, pero en realidad el jefe político era Chacho y era él quien en ese momento convocaba todo. Era el mayor cuadro político, el más inteligente, el que más entendía la política, el mejor orador. Nosotros acompañábamos como cuando los jugadores de la selección acompañaban a Maradona. Bueno, Maradona era Chacho. Sí, nosotros acompañábamos la devolvíamos masomenos al pie. Pero no era por nosotros que deslumbramos. Y tuvimos un rol importante, teníamos repercusión mediática porque además éramos los que confrontábamos con el Pacto. Allá estaba el Pacto, que era la gran mayoría, para colmo los tradicionales. Y nosotros éramos los nuevos, con gente que era respetable, reconocida. Cada uno con sus cosas en la mochila que eran buenas. Así que creo que fue políticamente interesante. Tuvimos un rol, todos crecimos, todos aprendimos, de la experiencia y de los otros. Estaban Néstor Kirchner y Cristina Fernández, monstruos de la política, estaba Alfonsín, Carrió misma, con los posicionamientos y diferencias que podemos tener, pero ese fue el surgimiento de Carrió en ese momento, así que fue muy fuerte.

Juan Pablo Cafiero, y no sé si le pasaría a Chacho también, él nos contaba que cuando arman el Frente Grande, una de sus sensaciones o dudas era que ellos surgían de un peronismo o venían de una sección del peronismo y le hacían oposición a Menem. Un Menem que estaba creciendo poderosamente, con toda la fuerza política y ellos, siendo una fuerza, él decía “obstructiva”. Pasa que él tenía un origen peronista y vos no tenías ese origen. ¿Cómo era tu percepción o tus reflexiones respecto de lo que estaba logrando el Frente Grande y el lugar que se quería hacer?

Mirá, yo nunca en mi vida fui antiperonista ni podría serlo porque mi madre era profundamente peronista, con lo cual salvo que tuviera una rebeldía así rupturista que no la tuve nunca, al contrario. Mi padre era de izquierda y mi madre era peronista. No le gustaba la política, pero ella era de Perón y Evita porque había visto todos los beneficios sociales, trabajaba en una tienda grande. Así que yo mamé las dos cosas, o era uno de izquierda con base peronista o un peronista de izquierda. Milité en la Juventud Comunista, así que prevaleció más ese costado de izquierda si se quiere. Pero bueno, yo siempre tuve esa afinidad con el peronismo, no con cualquiera. Yo contra determinados dirigentes sindicales o la derecha peronista, López Rega, yo contra ellos nada. Obviamente estaba contra el menemismo. Entonces había una buena sintonía, yo podía aportar desde otro lugar, para colmo era una ciudad que tiene muchas bases antiperonistas. Yo me sumé con mucho entusiasmo y porque, aparte, yo les reconocía a ellos ésto que decías: que siendo parte de un movimiento que estaba en el poder, con lo que seduce el poder, con lo que uno puede obtener del poder si quisiera, rompieron, por una cuestión de convicción ideológica estaba en desacuerdo, eso es lo que yo les rescataba. Y decía: “Éstos valen, porque no van al carguito, no van a ver el beneficio que les puede dar pertenecer al peronismo en un momento en que gobierno el peronismo, rompieron por convicciones”. Y eso me encantaba. Por eso me fui sumando a lo que era el Grupo de los Ocho, al FREDEJUSO que después se transformó en el Frente Grande. Desde ese lugar hicimos política ahí y mal, en ese momento, no nos fue.

¿Recordás discusiones fuertes en la Constituyente? Temas en los que te haya tocado participar o ser testigo.

No, no tuve ninguna polémica fuerte que recuerde. Intervine en varios temas. Por ejemplo con Ciudad de Buenos Aires, con el tema de Tratados Internacionales y alguna discusión que se hizo sobre un texto que ahí fui yo la voz del Frente Grande en ese momento. No recuerdo el tema. No fueron discusiones de esas que uno recuerda violentas o con mucha repercusión.

Después fuiste estatuyente de la Ciudad, '96. En la Constituyente Nacional, ¿cómo viste la creación de un Estado nuevo, cómo lo sentiste?

Muy bien, incluso, con muchas posibilidades. Primero nos gustaba que la gente de Buenos Aires pudiera votar, elegir. El habitante de la ciudad. Porque el intendente lo ponía el presidente, entonces nosotros, lo que vivíamos en Buenos Aires teníamos un gobernante que lo decidía el presidente y eso no estaba bien. Entonces la autonomía significaba el voto de los porteños. Iban a elegir su jefe de gobierno, eso ya estaba bueno. El menemismo quería que fuera eso solo y nada más. Una autonomía recortada. "Voten, pero limitado". Nosotros sabíamos que esa era la base para poder ensanchar la competencia. Y el radicalismo pensaba que era un distrito que le era favorable, hasta ahí siempre le había sido favorable. Pero habíamos surgido nosotros y decíamos bueno, vamos a ver si nos ganan. Y efectivamente, más allá de que hicimos alianza con ellos primero, yo dos veces fui electo en la Ciudad de Buenos Aires y en la segunda sin acompañamiento del radicalismo. O sea que pudimos realmente a partir de eso llegar al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Cosa que si no hubiera habido autonomía, imposible. Pero además la Ciudad pudo empezar a tener decisión sobre muchas cosas que no tenía. Así que para nosotros que militábamos en la Ciudad de Buenos Aires, eso era muy importante y nos abría una perspectiva incluso de poder conseguir muchas cosas para la Ciudad. Hoy en día la Ciudad tiene su propia policía, por ejemplo. A pesar de que enseguida nos pusieron la Ley Cafiero, limitando. Pero con la pelea y los años, sabíamos que era un proceso, se logró avanzar mucho.

¿Qué diferencias encontraste entre la Constituyente de la Nación y de la Ciudad?

Una diferencia concreta era que la Nacional tenía el gran Núcleo ya decidido y que no se podía mover. Nosotros podíamos objetar, dar testimonio o sumar otras cosas. El Núcleo era cerrado, era una gran limitación. Pero se pudo incidir en la cuestión de los Tratados Internacionales, organismos que están en la Constitución. Se mejoraron un montón de cosas y valió bien y valió toda la experiencia. En la de la Ciudad, nosotros decíamos: "No es un estatuto, es una constitución", y prevaleció. Hoy es la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires.

¿Por qué esa búsqueda? ¿Quién les decía "estatuyentes"?

Porque el gobierno de Menem decía: "Está bien, que voten los porteños, pero hagan un estatuto propio, no es una constitución". Todo era para limitar. Entonces nosotros, cuando fuimos, dijimos: "No, no aceptamos limitaciones, esto es una constitución. Y si no somos provincia, somos lo más parecido y vamos a tener facultades como una provincia, etc, etc". Subimos el rol institucional de la Ciudad de Buenos Aires, contrariamente a lo que quería el peronismo en ese entonces. A tal punto, que en la Constituyente de la Ciudad (no puedo decir Estatuyente, no me sale), el peronismo decía: "Estamos acá para dictar un estatuto". Y nosotros decíamos: "La Constitución". Esa terminología encerraba algo que querían limitar, porque toda facultad que ganaba la Ciudad de Buenos Aires, la perdía de alguna forma el gobierno nacional. Entonces era una disputa. El peronismo estaba a nivel nacional y quería mantener todo su poder y competencias y nosotros queríamos ampliarlo. Y conseguimos ampliarla. Hoy es una constitución con muchos poderes, falta todo un proceso pero además se dieron cuenta que no era para mal de ninguno sino para bien de todos, como diría el Martín Fierro.

¿Cuál disfrutaste más, como experiencia política, como roce?

Disfrutar, disfruté más la Nacional. Porque sentía que era menos responsabilidad, estaba con personas que para mí eran inalcanzables en ese momento, en esos comienzos. Era todo nuevo para mí y con esos dirigentes políticos y en la Constitución Nacional. En la Constituyente de la Ciudad de Buenos Aires, ya tenía más responsabilidad porque era jefe del bloque mayoritario y entonces era armar una constitución que tenía que salir bien. Entonces era más responsable de lo que estaba haciendo. Lo otro, nosotros jugamos un papel secundario si se quiere importante, pero secundario. Eso te permite ver las cosas, disfrutarlas más.

¿Para la Constituyente ya estaban en diálogo con el radicalismo? ¿Había un acercamiento?

Incluso en ese momento, sí me acuerdo que Chacho fue un día a la Constituyente de la Ciudad de Buenos Aires y habló de que había que juntarnos, para ganarle al menemismo. Ya estaba largando eso.

O sea, hubo construcción de mayorías en la Constituyente de la Ciudad, ¿fue la primera parte de la Alianza?

Hubo un trabajo, claro, que después se cristalizó.

¿Eso venía como un reflejo de la Constituyente Nacional donde el sector del radicalismo de De La Rúa fue opositor?

No, Chacho entendía que había que sumar al radicalismo para ganarle al menemismo, a él no le gustaba De La Rúa ni el delaruismo porque pensaba que era la derecha del radicalismo. Pensaba y era así. Pero bueno, él no iba a decidir quiénes eran los candidatos del radicalismo y otras fuerzas políticas. Él prefería con todo lo que fue el alfonsinismo, tenía más relación. Pero bueno, quedó la Alianza con lo que fue.

Te pregunto por amistades en la Constituyente Nacional. Gente que conocías o no conocías de la política que ahí empezaste a tener un trato personal y lo conservaste con el correr de los años. ¿Te acordás?

No, pero sí dentro del propio Frente Grande, por ejemplo Barcesat. Tenía referencias de él pero no nos conocíamos. Después si los conocía a Juampi, Chacho, Graciela.

¿Por fuera del Frente? ¿Del radicalismo, el peronismo? Del MODIN no te voy a preguntar.

No, así como generar algún vínculo que durara después no. Incluso el vínculo que tuve con Néstor Kirchner o Cristina, fue posterior, no tuvo nada que ver con la Constituyente.

En ese vínculo posterior, que se trabó, ¿la Constituyente era una referencia? ¿Había una conversación de recuerdo de aquellos años?

No, no recuerdo, porque Kirchner era una máquina de ver la política de acá y para adelante. Por ahí tuvo que ver, pero no sé. Ellos eran ya grandes dirigentes y yo era uno que llegaba recién. Tampoco ellos se iban a fijar y con razón, en un joven constituyente que llegaba recién. Pero después cuando ya empecé en la Ciudad y que estaba como jefe de gobierno fue otra cosa. Ahí

generamos un buen vínculo tanto con Néstor como con Cristina. Pero no tengo referencia que haya estado presente la Constituyente en ese vínculo.

Y haber sido estatuyente para luego en tu tarea como jefe de gobierno, ¿influyó, te sirvió? ¿Te hizo la tarea más fácil?

Para mí fue un aprendizaje político muy bueno. Tal vez más la Constituyente de la Ciudad, porque ahí teníamos que negociar, hablar con las otras fuerzas políticas para una cosa u otra. Ya era una práctica de negociación política muy importante. Ahí aprendí mucho, yo era jefe de bloque con lo cual exponía las posiciones, tuve muchísima más intervención, cerraba los debates. Era jefe del bloque mayoritario para colmo. Así todo eso me sirvió mucho y para después ser candidato a jefe de gobierno.

¿Qué constitución miró la Estatuyente? ¿En cuál se inspiraron?

Miramos bastante la reforma del '94 y quisimos mejorar algunas cosas, por ejemplo el Consejo de la Magistratura, que así como hacíamos una crítica de que lo habían dejado indefinido en el texto constitucional del '94, nosotros en la Ciudad no lo dejamos abierto a una ley. En eso Zaffaroni tuvo mucho que ver, porque con él y Graciela estuvimos en las dos, creo que nadie más estuvo en la reforma del '94 y la Constitución de la Ciudad del '96. Además éramos los tres del mismo espacio político, éramos pocos, nos teníamos que multiplicar acá y allá. Miramos lo que habían hecho en el '94 poniendo algunas instituciones que había incorporado y otras tratando de mejorarlas. Así que si tengo que decir referencia, miramos más a esa.

¿Y otras, como provinciales del interior, por ejemplo Córdoba, Mendoza?

Se consultaron pero para puntos específicos, no en general.

¿Qué faltó en la Constituyente nacional que pensás que con el correr de los años quedó como una deuda?

No sé si como deuda, pero por ahí no cumplieron el objetivo que se había propuesto. Porque Menem quería su reelección. Alfonsín, viendo que eso iba a llegar porque se lo iban a imponer de la forma que fuera, prefirió negociar y sacar una reforma constitucional más moderna, que limitara más el ejecutivo, etc. En esas buenas intenciones, algunas llegaron a destino y otras quedaron a mitad de camino. El Consejo de la Magistratura. Después fue una disputa y sigue siendo al día de hoy, el poder político, lo que es el jefe de gabinete en definitiva no deja de ser un ministro que va a informar al Parlamento cada tanto, pero no es como un primer ministro o en un sistema parlamentario, no. Es un ministro más. Salvo que sea en un momento y con todo el respaldo político y el peso político que le dé el presidente, pero sino no. Así que más que deudas creo que quedaron objetivos a mitad de camino en algunos casos y en otros no. Se incorporaron y fue importantísimo los Tratados de Derechos Humanos con jerarquía constitucional. Eso fue muy importante para la Argentina pero que surgió a partir de la Constitución porque venía un debate sobre el rol de los Tratados Internacional y ahí vino a zanjar esa discusión, la reforma.

Vamos con algunas preguntas frívolas que vamos repitiendo a algunos de los constituyentes. Vos tenías la particularidad de la juventud. Había un barcito...

Escuché que preguntabas sobre un barcito. Nosotros íbamos pero no me acuerdo ni cuál era. Salíamos a tomar algo pero no de noche, éramos prolijos. Sabíamos que no iba con nosotros. No

hacíamos doble discurso, hablamos de ésto y de lo otro y después estábamos de joda. Era algo asumido, no era que teníamos ganas pero no íbamos. No entraba en nuestra cabeza. Si alguien lo hizo por fuera estaba en todo su derecho a hacerlo, pero pudo haber sido algo individual. Colectivamente éramos muy prolijos en eso. Íbamos, pero a un café a la tarde. No recuerdo haber ido a otro lugar y menos todas las noches, desde ya que no.

Dos hitos argentinos que suceden en paralelo con la Constituyente es el Mundial de fútbol del '94, Maradona doping positivo y el otro es el atentado contra la AMIA. Uno arranca en Junio y el otro es en Julio. ¿Recordás algo de los dos? Arranquemos por el Mundial.

No recuerdo haber visto partidos, seguramente los habré visto. Y cuando fue lo de la AMIA, yo estaba acá en Buenos Aires, no sé por qué. Me acuerdo que tenía una entrevista con un fiscal y que la iban a cubrir. Los medios llamaron y dijeron: "Hubo unas bombas en el centro". Y se fueron a cubrir eso. En ese momento estaba ahí, me acuerdo perfectamente de esa situación. Del Mundial no recuerdo puntualmente, pero seguro porque yo siempre fui futbolero. Pero no lo tengo asociado con la Constituyente.

Nos llama la atención que nadie se acuerda del Mundial, de todos los entrevistados.

Claro, por eso te digo, seguro que lo veía pero no lo tengo asociado. Ninguna escena de estar en una habitación viendo un partido.

¿Qué cosas le hubieras cambiado a esa Constituyente o en qué discusión hubieras dicho "ésto tendría que ir para otro lado"?

Por ejemplo, cuando se sacó el colegio electoral, que es bueno porque es voto directo, pero eso le quitó un poder tremendo a las provincias chicas. Antes tenían un poder porque no era en función de la población sino era en función de los electores. Bueno hoy, qué sé yo, Milei ganó sin ir a un montón de provincias y ganó en provincias por montones, o sea que hoy con la cuestión de las redes sociales y los medios, no hace falta. Pero antes había muchas provincias que la ser chiquititas con poco PBI, pocos recursos, iban porque daban votos. Con la elección directa, las grandes provincias en términos de población, como Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Mendoza y Capital Federal, arriba. Las que tienen poca población quedaron muy marginadas. Creo que esa discusión faltó y hubo muchos por ahí delegados provinciales que no lo previeron. La pérdida del poder a partir de eso.

Nosotros comprendemos y fuimos aprendiendo en estas conversaciones con los constituyentes, que gran parte del valor de la reforma fue haber conseguido ese acuerdo previo. En el Pacto de Olivos se ve una búsqueda de consenso y de generar una mayoría que lleve a la concreción de reformar la Constitución. ¿Ves la posibilidad de que haya una reforma constitucional? No porque se esté conversando sino por generar el clima.

No, no lo veo. En realidad, allá sí hubo consenso, por ahí por demás, porque podría haber existido el mismo consenso sin cerrarlo bajo siete llaves como Núcleo. Se podría haber hecho, pero se ve que no se tenían confianza como para ver después qué pasaba en la Convención. Hoy no lo veo y en todo caso tendríamos que poner un gran esfuerzo para que se cumplan los principios y derechos de la Constitución. Es decir, vamos a mirar una reforma y no estamos cumpliendo ni siquiera ésta. Entonces me parece que hoy no veo un espacio para una reforma pero además porque hay una mayor fragmentación. La oposición está fragmentada, el oficialismo está

fragmentado. Entonces no sé si hay espacio para el consenso que se necesita para una reforma constitucional.

Vos atravesaste la corporación judicial y después la corporación política.

Estuve en los tres poderes. Si bien no nacional, estuve en el Poder Judicial nacional, estuve en un cargo ejecutivo como jefe de gobierno local, no presidente. Y parlamentario estuve muchos años como legislador de la Ciudad, no como diputado nacional. Así que estuve en los tres poderes, entre nacional y local.

¿Cuál de los tres te gustó más?

El Ejecutivo... Y el Judicial. El Legislativo siento que uno hace menos, es una sensación nomás porque es importantísimo el rol legislativo. Pero en el Ejecutivo uno puede decir y hacer, yo desde el primer momento dije: "Hay que hacer obras de los subterráneos". Cuando me echaron del gobierno de la Ciudad se estaba trabajando en tres líneas a la vez y sin haber endeudado a la Ciudad de Buenos Aires y eso vos lo ves. Está bien, tenés que generar una ley que la aprueba el Parlamento, pero prefiero estar de este lado. Mandando la ley y que la aprueben. Es una cuestión de gustos, hay gente que se desvive por la tarea legislativa. Yo la hago, con todo el compromiso, me gusta, la quiero, pero prefiero el Ejecutivo. Y después, el Poder Judicial, siendo fiscal, me encantó ese trabajo. Lo disfruté mucho, mucho. Nunca fui juez y también me quitaban la posibilidad de decidir. Como fiscal pedía y pedía y decidía otro. Entonces de alguna forma uno va más tranquilo. Pero bueno, en lo que hice, de todo aprendí y de todo saqué buenas cosas y también malas, por supuesto.

Zaffaroni, en estas conversaciones, decía que entre los poderes, en el ámbito de la política, ahí sí se discutía poder, que en la Justicia no hay una real discusión de poder. ¿Cómo ves eso?

Sí, es cierto que el poder se discute en la política. Pero también desde hace mucho tiempo a estar parte, parte del poder pasa por algunos estamentos del Poder Judicial. Es decir, hoy la Corte Suprema también discute poder de alguna forma y juega en el poder. No como un partido político, sino como un miembro de la Corte. Comodoro Py también y otros tribunales. En los últimos tiempos, el poder en los gobiernos políticos se ha metido mucho en el poder judicial. Voy a decir una cosa: antes, uno hacía una denuncia y aparecía en los medios la denuncia del poder judicial y ahí estaba. Hoy utilizan el poder judicial para perseguir a los otros. Entonces, es fuerte. Hay un ejercicio del poder, no una discusión política. Hoy los gobiernos entienden que necesitan tener una base en el poder judicial para poder llevar adelante su política. Porque además, si no, te la puede frenar el poder judicial, como le frenó mucho a Cristina Kirchner, y amparos, la ley de medios no la pudieron aplicar nunca. Entonces es como que en el entramado del Poder Judicial, hay mucha política hoy en día.

Algunos entrevistados nos decían que la prensa era un poco dura con la Constituyente, el tratamiento de los medios, en ese momento. Vos eras un hombre que había tenido un respaldo grande de la prensa en tu carrera.

Sí, no me sentí nunca atacado. Pero podría ser ahí autorreferencial. Yo venía con buenos pergaminos, siendo fiscal, concejal que peleó contra la corrupción e hizo denuncias, estaba en la Constituyente, no venía de una historia de los partidos políticos tradicionales, y... trataban mal a

los otros, conmigo no. Personalmente no lo sentí. Sí sé que hubo con el tema del salario y las dietas, una discusión, pero a nosotros nos tocaba de costado.

Aníbal, muchísimas gracias por el tiempo.

Gracias a ustedes.

///